Felipe «el bueno», apóstol de Roma

San Felipe Neri nace en Florencia en el año 1515. Huérfano de madre, tras los estudios de humanidades, su padre le envía a los 16 años a ayudar en los negocios a un tío suyo que pensaba dejarlo como heredero de sus bienes. Pero muy pronto, a los 18 años, en una de sus opciones radicales, decide dejarlo todo, negocios, herencia, estilo de vida, y marcha a Roma. Inquieto y desasosegado, vive austera y pobremente; empieza a dedicar mucho tiempo a dar vueltas por la ciudad y entra enseguida en contacto con los pobres, los mendigos, los enfermos de los hospitales. Es capaz de descubrir las enfermedades físicas y morales, y de ayudar a todos. Muy pronto se le empieza a conocer como "Felipe, el bueno".

Trabaja especialmente durante toda su juventud en los hospitales romanos a donde iban a parar enfermos abandonados que no podían ser atendidos en sus casas. Barre suelos, hace camas, lava a los enfermos, les da de comer, les proporciona incluso alimentos y pone humanidad en medio del abandono. Comienza a ser para ellos el rostro del amor de Dios.

Pasa tiempo además con los ociosos en las plazas y en las tabernas de la ciudad. Con sus palabras amables, sus bondadosos modales, su simpatía natural, su humor y su alegría, se granjea la amistad de todos. Anuncia el Evangelio por las calles, en las escuelas, en las tiendas, a cuantos quieren escucharle. Acude con frecuencia a las catacumbas, pasa noches enteras de oración en las tumbas de los mártires y empieza a experimentar experiencias místicas.

A los 36 años es ordenado sacerdote. Sigue volcado en el apostolado, con el mismo estilo de vida de sencillez, alegría y austeridad con el que había vivido durante su juventud. Comienza a dedicarse más intensamente a los niños y a los jóvenes, que encuentra por las calles y plazas. Para ellos abre un lugar, para jugar y divertirse.

Nadie como él supo hacerse niño con los niños. Entre sus muchas expresiones, llenas de humor y de ternura, es inolvidable su "Sed buenos… ¡si podéis!". El papa Sixto V quiso nombrarlo cardenal. Con un poco de ironía y mucho humor respondió: "¿Yo cardenal? Prefiero el paraíso". Ese es precisamente el título de una película estrenada en 2010 sobre este santo, *Prefiero el paraíso*, que os recomiendo[2].

Eugenio Alburquerque Frutos

[2] http://www.labutaca.net/peliculas/prefiero-el-paraiso/